TRIBUNA

Isidoro Moreno
Catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla

Los antropólogos saben que no existe ningún modelo 'natural' de familia y que la tenida como tal en nuestra tradición no es sino un caso más entre los tipos posibles

Sobre la familia

ANTE la próxima aprobación de la ley sobre matrimonios de homosexuales, y tras el explícito apoyo a la manifestación contra la misma del pasado sábado por parte de varios jerarcas de la Conferencia Episcopal española, se escuchan y leen opiniones que reflejan una total ignorancia de cuanto han aportado las ciencias sociales durante siglo y medio de investigaciones acerca de la familia.

Vaya por delante que, en este como en otros temas, todo el mundo tiene derecho a posicionarse y actuar según le dicte su conciencia –siempre, claro está, que ello no limite la libertad de otros que piensen de forma distinta–, pero lo que no es admisible es que lo que son convicciones ideológicas sean presentadas como "obviedades naturales" que todos debemos aceptar. Porque en esto consiste precisamente el fundamentalismo, sea religioso, político o económico.

En las clases de introducción a la Antropología, el profesor, cualquiera que sean sus creencias, enseñará que no existe ningún modelo *natural* de familia y que la tenida como tal en la tradición civilizatoria europea-occidental –la llamada familia *nuclear*– no es sino un caso más entre la multitud de tipos de familia que han existido y existen en el mundo. Y tampoco es cierto que la relación conyugal entre hombre y mujer sea en todos los casos el eje fundamental de la familia. En muchas sociedades, y en nuestra propia tradición en no pocos casos (véase, si no, la norma todavía constitucional que rige para la familia real española), la relación fundamental es la de padre-hijo varón; en otras, lo es la materno-filial; y en muchas la que une entre sí a un grupo de hermanos o, más frecuentemente, de hermanas que pueden tener o no cónyuges más o menos permanentes que son casi extraños del grupo doméstico.

Cuando se habla de que son necesarios un padre y una madre sociales para el adecuado desarrollo de la personalidad de los miembros de la siguiente generación se ignora que en muchas sociedades una persona tiene varias madres sociales (su madre biológica y todas sus hermanas, o su madre y su abuela materna) y que los roles que en las sociedades occidentales atribuimos al padre están, en otras, divididos y adjudicados a dos personas diferentes: el marido de la madre (que concentra las funciones de cariño y enseñanza) y el hermano mayor de la madre (que posee las funciones de autoridad). ¿Cuáles son, pues, los argumentos para definir como natural nuestro modelo de familia y para afirmar la necesidad de que estén siempre presentes un padre y una madre?

ROSELL

¿Son matrimonios para procrear aquellos en que la mujer ya ha alcanzado la menopausia o mujer y hombre se saben estériles?

Quienes se aferran a esta última afirmación deberían, para ser consecuentes, plantear como obligatorias para todas las sociedades las normas, existentes sólo en algunas, del *levirato* y el *sororato*: según la primera, si una mujer queda viuda deberá automáticamente casarse con un hermano menor del marido; y, según la segunda, si es la mujer la que fallece, el viudo habrá de tomar por esposa a una hermana de su difunta. Como se ve, todo puede estar previsto en ciertos casos y nada es constante en la organización familiar.

Tampoco es cierto, como algunos nos quieren hacer creer, que el matrimonio tenga como fin primordial la procreación. Si ello fuera así, es evidente que hablar de matrimonios entre homosexuales (gays o lesbianas) sería una contradicción en los propios términos. Pero ¿son matrimonios para la procreación aquellos en que, al celebrarse, la mujer ha alcanzado la menopausia, o la mujer o el hombre son demostradamente estériles? Quienes hacen inseparables matrimonio y finalidad de procreación, además de olvidar que para conseguir ésta ni los espermatozoides ni el óvulo han de llevar el certificado de casamiento de sus portadores (por no hablar de las fecundaciones *in vitro*), y de desconocer que la regulación del matrimonio ha tenido durante milenios como función principal la de distinguir entre hijos/as con derecho a herencia e hijos/as sin ese derecho, deberían proponer la total prohibición de casamiento de los hombres y mujeres estériles, de las mujeres (y de no pocos hombres) a partir del climaterio, y condenar toda fórmula de evitación de la fecundidad, incluida el celibato, por la misma razón que condenan la masturbación y todas las actividades y juegos sexuales no destinados a la procreación.

¡Y cuándo se van a enterar muchos que el deseo –sensato o no– de casarse, sea por lo civil, sea por la iglesia, tanto de heterosexuales como de homosexuales, o de bisexuales en sus varias opciones posibles, no refleja otra cosa que una valorización de las funciones afectivas de la familia y de la propia institución matrimonial! Al igual que el divorcio también supone una alta valoración del matrimonio: quienes se divorcian lo hacen, sobre todo, pensando en poder volverse a casar.

Los homófobos autoerigidos en defensores de la familia deberían leer algún libro de Antropología para conocer la multiplicidad de modelos de familia y de matrimonio que han existido y existen en las sociedades humanas. Sobre todo, para no seguir basando sus principios en demostraciones de ignorancia. Que eso sí que es impúdico.

EL MIRADOR

Félix Bayón

Paz en dosis rácanas

LOS *optimistas antropológicos*, esa especie tan de moda esta temporada, han encontrado argumentos favorables en la promesa de ETA de no atentar "contra los políticos electos de España". Ante el dilema de si la botella está medio llena o medio vacía, hay periódicos que califican el asunto de "tregua parcial". Que recuerde, ETA siempre ha estado en *tregua parcial*: nunca ha atentado contra un cura, apenas ha causado bajas en las filas nacionalistas y se comprometió a comienzos del año pasado con Carod Rovira a no atentar en Cataluña. Ahora suma los políticos a la excepción. Basta sólo que agregue a la lista el resto de profesiones. Paciencia.

El Gobierno español ha acogido el comunicado de ETA con recelos formales, pero ve la botella bastante llena. Dice que es "pese a su insuficiencia, un paso hacia la paz" y cree que los terroristas quieren ofrecer la paz "en dosis". Las dosis son muy rácanas: homeopáticas. A este ritmo, conseguir la paz puede costar siglos. Lo más probable, en cambio, es que ETA trate de conseguir ventajas políticas. De entrada, ya se ha cobrado una: en el comunicado publicado el sábado, los terroristas no esconden su contento cuando dicen que "el Pacto Antiterrorista ha fracasado" y "las grietas de la fuerza de España están quedando al descubierto".

Para acotar claramente los límites de su *tregua parcial*, nada más conocerse el comunicado los etarras lanzaron cócteles molotov contra la casa de un concejal socialista en Guecho y destrozaron y pintarrajearon con insultos el coche de otro concejal socialista en Ansoain. En esto, ETA parece estar de acuerdo con los jueces de la Audiencia Nacional que han absuelto del delito de terrorismo a los militantes de Jarrai: no todo lo que genera terror es terrorismo. Está claro que ahora toca intensificar el asedio en plan *kale borroka*, interrumpida desde que fue ilegalizada Batasuna. Pero, por lo visto, estas cosas no puntúan: no son "acciones armadas". Son "chiquilladas", según dijo una vez Arzalluz, y, como Gila contaba en un chiste, "el que no sepa aguantar bromas, que se marche del pueblo". Ya se han ido más de 200.000.

A pesar de que no hay artefacto que no sea potencialmente mortal –que lo sea depende de la intención, pero también del azar–, el Gobierno prefiere ignorarlos, e, incluso, eludir en lo posible su condena. Por una reivindicación de ETA hemos sabido *oficialmente* que una bomba estalló –aunque sin consecuencias– en el Valle de los Caídos, ya que, en su momento, el Ministerio del Interior no la consideró de interés informativo. "Queremos saber". ¿Se acuerdan?

Ahora hay que esperar y ver si el Gobierno intenta recuperar el Pacto Antiterrorista o si consolida la ruptura con el PP haciendo concesiones a ETA –como el acercamiento de los presos–, adentrándose por el camino en el que sus predecesores caminaron hacia el fracaso. Me temo lo peor.

→ felix@felixbayon.com

LA CIUDAD Y LOS DÍAS

Carlos Colón

Matando a Sevilla en lo pequeño

NUESTROS munícipes son catetos y horteras, u horteras y catetos, tanto en lo grande como en lo pequeño, en los proyectos absurdos y megalómanos como en las obras diarias. Si de un lado arruinan conjuntos históricos de inestimable valor –plazas de San Lorenzo, de la Virgen de los Reyes, del Triunfo–, proyectan falsear el Ayuntamiento "terminándolo" o se disponen a profanar el centro histórico con el proyecto de la Encarnación, de otro van borrando obra a obra, chapuza a chapuza, lo que en lo pequeño y cotidiano hacía hermosa, acogedora e identificable la fisonomía de la ciudad.

Baste como ejemplo menor de esta cateteria hortera –en el fondo no tan menor, porque Sevilla es una trama y una suma de detalles– las obras que se están realizando en Acetres, Buiza y Mensaque, Compañía y Goyeneta. Es una hermosa trama de callejas en la que mucho se ha destruido (la horrenda Facultad de Bellas Artes en un extremo y los difuntos almacenes Vilima en el otro) y se destruye aún hoy (la casa de pisos de la esquina de Buiza y Mensaque o las restauraciones que dejan las casas antiguas como rostros arrasados por un mal *lifting*), pero que aún conserva arquitecturas valiosas, huellas de historia (las casas de Cernuda y de Turina) y de belleza (los azulejos de la casa de los Sainz de la Maza) y sobre todo la laberíntica trama llena de sorpresas y de contrastes, de sombras abiertas a luces deslumbrantes o de penumbras en la que zambullirnos cegados por ese súbito tránsito de la luz a la sombra que tanto sugestionaba a Pedro Salinas, de monumentos que parecen alzarse sobre el apretado caserío como gigantes que súbitamente se pusieran de pie –la Anunciación vista al enfilar la calle Compañía– o de casas celosamente volcadas sobre ellas mismas en las que se diría que la vida fluye con silenciosa lentitud antigua.

Han destrozado, unificando en altura y materiales sus calles, la barreduela de Buiza y Mensaque y el bello laberinto formado por ésta, Acetres, Goyeneta y Compañía

Tenía esa trama de calles un bello adoquinado antiguo y una muy sevillana ordenación de aceras y calzadas. Especialmente hermosa era la solución del tránsito entre Acetres y la parte peatonal de Buiza y Mensaque, justo ante la casa en la que nació Turina. Formaba el acerado una barreduela semicircular que marcaba el límite a los vehículos. En muchas otras calles sin salida al tráfico rodado se adoptaba esta bella solución que se remataba con un también hermoso pivote de fundición. Todo ha desaparecido. Han quitado las aceras y los adoquines, igualado en altura con horrorosas losetas grises y unificado los pavimentos de Acetres y de Buiza y Mensaque, como es de temer que harán con los de Compañía y Goyeneta, convirtiendo aquel bello laberinto en un basto, vulgar e indiferenciado mar grisáceo. Al PSOE estas atrocidades –pequeñas o grandes, desde esta barreduela destruida al cercano proyecto de la Encarnación– le parecen tan progresistas que ya ha confirmado a Monteseirín como próximo candidato a la Alcaldía. Habrá que tratar de impedirlo, voto a voto.

→ ccolon@diariodesevilla.es